

mexicanos lamentablemente son incapaces de organizar y contender, siendo en su mayoría vehementes oradores y teóricos exquisitos. Los mejores de dichos líderes gradualmente se están pasando a nuestro lado.

En México existe un grupo extraordinariamente numeroso de militares y políticos parásitos (se dice que existen dos mil generales: cualquiera que pueda reunir y armar un par de docenas de campesinos hambrientos inmediatamente se convierte en general). Una reducida minoría de obreros y un número mucho menor de peones sabe leer. Esto ayuda a los parásitos políticos y militares y entorpece la agitación procomunista. Como el mejor medio de agitación, debemos formar oradores y organizadores capaces entre los mismos peones y obreros.

La abrumadora mayoría de las industrias mexicanas pertenecen al capital extranjero, primordialmente americano y británico. Los obreros mexicanos son inmisericordemente explotados por estos extranjeros. Pero lo que es particularmente serio es que los obreros mejor calificados y que reciben salarios ligeramente superiores, se alían a los capitalistas extranjeros para explotar a los trabajadores no calificados. Este rasgo es característico de los países atrasados que son desarrollados y explotados por el capital extranjero —como en India o Cuba—. Los obreros más capaces se unen a los opresores extranjeros y resultan ser traidores a la clase obrera mexicana.

Pero existe un aspecto más alentador. Los obreros y peones mexicanos son revolucionarios en el sentido de que no se amedrentan frente a la lucha, esto lo han probado las recientes revoluciones. Pero carecen de conciencia y comprensión de los objetivos. Por lo que fueron engañados por los líderes “revolucionarios”, quienes los engatusaron con falsas promesas y los pisotearon una vez que accedieron al poder gracias a la revolución. Las recientes revoluciones (básica-